

¿Qué es el género hoy? Debate entre diferencias sexuales biológicas versus socioculturales

What is gender today? Debate between biological versus sociocultural sex differences

Gloria Gramegna S.¹, Rosa Behar A.² y Paulina Ahumada A.³

¹ Médico Psiquiatra, Profesora Grado I, Facultad de Medicina, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

² Médico Psiquiatra, Profesora Titular, Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

³ Enfermera Universitaria, Instructora Adjunta, Escuela de Enfermería, Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

Recibido: 28-08-2022

Aceptado: 30-10-2023

Señor Editor,

Considerando la contundente información acumulada en las últimas décadas acerca de la noción de género, decidimos, como Grupo de Trabajo Salud Mental en la Mujer de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile, incluir este tópico en nuestro Simposio “Sexualidades diversas en la contemporaneidad: Implicancias y controversias”, realizado en el marco del LXXVII Congreso Anual SONEPSYN (Pucón).

Pero ¿qué es el género?, ¿qué es hoy feminidad y masculinidad?

Una paciente relata: *“Estábamos en la salida del Estadio Monumental. Yo esperaba el bus junto a mi pololo y a un amigo. Sale un grupo de individuos desde una de las barras y me acosan con palabras groseras. Se acercan. Yo temo que le peguen a mi pololo y salto enfurecida y cacheteo a los hombres. Uno era tan alto que yo no llegaba a su nivel. Mi pololo, su amigo y otros miraban. Los acosadores se fueron, no agredieron a mi pololo. Y después, él no dijo nada, pero hizo un gesto, así como para que me quedara tranquila. Tampoco agradeció.*

Doctora, yo no sé qué soy, ¿soy hombre? ... pero, me siento mujer, me gustan los hombres”.

Para explicar la actualidad del debate hay que transcurrir por la historia.

El concepto de género es extrapolado desde la lingüística. Stoller y Money (1950) distinguen entre sexo y género, entendiendo el primero como el operador de las diferencias entre macho y hembra, y al segundo como la construcción social y cultural de las diferencias sexuales⁽¹⁾. De este modo, el término “género” se emplea para representar la no correspondencia entre la conducta observable y el sexo genital en personas transexuales, como nuestra actriz trans, Daniela Vega que naciendo varón transitó a mujer. Asume esa identidad femenina y desarrolla lo que la sociedad espera de una mujer, sin renegar de quién es, pero siendo más feliz.

Para el psicólogo Stoller⁽¹⁾, “uno puede hablar de macho y hembra, pero también puede discutir sobre masculinidad y feminidad”. Si el género es aprendido, entonces la pregunta clave es: ¿las fuerzas biológicas contribuyen a ello? Desde la postura constructivista, todo género se construye, por lo tanto, ser hombre o mujer se va cimentando

a lo largo de la existencia. Por otro lado, el determinismo biológico dice que no, que esto se hereda, planteando claramente que los seres humanos podemos ser, cromosómicamente hablando, XX mujeres, XY varones, y que el sexo lo determina el gen ubicado en el brazo corto del cromosoma, y determinando que se desarrollen testículos en el varón, los cuales generan testosterona, hormona que finalmente otorga el fenotipo masculino externo. Si este fenómeno no está presente y es XX, entonces se desarrollan vagina, útero y ovarios⁽²⁾.

Varios estudiosos del dimorfismo y su relación con la conducta, han publicado diferencias cerebrales existentes entre hombres y mujeres, y demuestran que, al enfrentar situaciones de estrés, los cerebros más “masculinos” reaccionan en ciertas áreas que los prepararían para el ataque y los “femeninos”, activan otras zonas para esconderse y defenderse⁽³⁾. Barón, uno de los psicólogos más citados por sus estudios sobre el autismo, afirmó que las mujeres, empatizan en mayor medida que los hombres, denominándolo “cerebro tipo E”, mientras que los hombres sistematizan en mayor grado que las mujeres, llamándolo “cerebro tipo S”. Ambos procesos, empatizar y sistematizar, dependen de conjuntos independientes en regiones del cerebro humano y son basados en la neurofisiología⁽⁴⁾. Lippa⁽⁵⁾, en una investigación reciente, muestra que masculinidad y feminidad, particularmente evaluadas por intereses vinculados al género, están asociadas con una serie de comportamientos y resultados socialmente significativos, que incluyen habilidades cognitivas, ajustes y desajustes psicológicos, prejuicios, problemas de salud y mortalidad, orientación sexual y estatus transexual versus no transexual. La dimensión de la diferencia individual, evaluada por los intereses de género, demuestran ser en gran medida independientes de los rasgos de la personalidad de los cinco grandes, que son: extraversión, amabilidad, escrupulosidad, neuroticismo, apertura a la experiencia, que muchos psicólogos consideran que proporcionan una taxonomía bastante completa de rasgos de la personalidad. Lippa⁽⁶⁾ sugiere que los intereses ligados al género constituyen un sexto factor importante y consecuente de la personalidad

humana, aunque las diferencias de género, que son estables en el tiempo y en las distintas culturas, implican la influencia de factores más bien biológicos. Sin embargo, también algunos neuro-genetistas como Mitchel⁽⁷⁾, afirman que las diferencias biológicas no determinan lo conductual.

Controversialmente, la antropóloga Mead⁽⁸⁾ en su investigación clásica de Nueva Guinea, describe tres tribus primitivas; en una, existen hombres y mujeres, ambos violentos, caníbales, cazadores de cabezas y guerreros; en otra, los dos son “más femeninos”; se muestran amables, cariñosos, cuidan a los niños, y una tercera, donde los varones se visten, bailan, cantan y practican rituales, mientras las mujeres son las que trabajan y proveen el alimento. Mead concluye que el sexo biológico está débilmente ligado al sexo conductual, demostrando la influencia de la vertiente sociocultural en los roles de género. Además, apoyado en resultados antropológicos, Money⁽⁹⁾ sostuvo que en otras culturas existían otros géneros, aparte del masculino y femenino; a esta diversidad se le llamó sexo supernumerario.

Algunas sociedades nativas norteamericanas poseen diversas categorías de género; winke (lakota) y agokwa (Ojibwa) aluden a varones asumiendo roles femeninos, en cambio hwame (Mokave) e ickoue (Sauk) se refieren a mujeres adjudicándose roles masculinos. Asimismo, nadleehi (Navajo) y tubas (Palute del Norte), apuntan a terceros y cuartos géneros. En nuestro país, hemos sido testigos cómo la sociedad deviene más permisiva, y hoy existen comunidades que luchan por sus derechos, tales como las agrupaciones LGTBIQ+ (lesbiana/gay/bisexual/transgénero/intersexual y *queer*).

Desde los años 80, la politización causada por el feminismo, la difusión de la filosofía de Butler⁽¹⁰⁾, así como la expansión del post estructuralismo, del post modernismo, los cultural studies, consolidaron los estudios de género. El género como una construcción; plasmado en su texto “El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad” (1990), se considera como uno de los escritos fundacionales de la teoría queer y del feminismo

postmoderno y postestructuralista. Encuadrado dentro de las disputas de la tercera ola del feminismo, lleva a cabo un acercamiento interdisciplinario (que toma en cuenta la teoría feminista, la filosofía postestructuralista, el psicoanálisis y la teoría literaria), a la polémica desatada en torno al género a finales del siglo XX, generando toda una serie de análisis que sientan las primeras bases para el desarrollo de la teoría performativa del género.

Butler⁽¹⁰⁾, en su obra, señala la diferenciación entre “sexo” (macho/hembra) y “género” (hombre/mujer), proponiendo la idea de que “sexo es a la naturaleza lo que género es a la cultura”, plantea que tanto uno como el otro son constructos socioculturales dados en el discurso y en los actos performativos del mismo.

A modo de conclusión, para definir el género debemos vincularlo al sexo, que es la parte biológica

del género, y éste la parte cultural del sexo. La cultura occidental tradicional distingue dos categorías: masculino y femenino, clasificación que hoy se abre a la diversidad, ilustrativamente ejemplificado por los movimientos LGBTIQ+ (lesbianas/gays/ bisexuales/ transexuales/intersexuales y *queers*)⁽¹¹⁾.

La concepción de género posee tres elementos básicos: categorías, conducta observable y sexo biológico. La perspectiva biológica explica las diferencias entre hombres y mujeres, que implica el determinismo biológico. Para el neurofeminismo, la cultura es fundamental y lo femenino y masculino no están desde ya dados, sino que se construyen paulatinamente, paso a paso.

¡Género!

Un concepto vigente, complejo, controversial, pero necesario...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Montecino S. Hacia una antropología del género en Chile. En: Montecino S, Castro R, De la Parra M, editores. *Mujeres, espejos y fragmentos. Antropología del género y salud en el Chile del siglo XXI*. Primera Edición. Santiago de Chile: C y C Aconcagua; 2003. p. 21-34.
2. Gorski R. Sexual dimorphism of the brain. *J Anim Sci*. 1985; 61:1001-1004.
3. Wang J, Korczykowski M, Rao H, Fan Y, Pluta J, Gur RC, McEwen BS, Detre JA. Diferencia de género en la respuesta neuronal al estrés psicológico. *Soc Cogn Neurosci*. 2007;2(3):227-39.
4. Baron-Cohen S. *The essential difference: Men, women and the extreme male brain*. London: Penguin, Allen Lane/ Basic Books, 2003.
5. Lippa R. *Gender, nature, and nurture*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 2008.
6. Lippa R. Gender differences in personality and interests. When, where, and why? *Soc Personal Psychol Compass*. 2010; 4: 1098-1110.
7. Mitchell K. *Sex on the brain*. Madrid: AEON, 2019.
8. Mead M. *Sexo y temperamento*. Madrid: Paidós Studio Básica, 1982.
9. Money J. Linguistic resources and psychodynamic theory. *BJ Med Psychol*. 1955; 28(4): 264-266.
10. Butler J. *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge, 1990.
11. Morales S. ¿Qué es entonces el género? file:///C:/Users/Gloria/Downloads/MoralesInga-Quesentonceselgenero%20(1).pdf consultado 23 de octubre 2022.

Correspondencia a:

Rosa Behar
Casilla 92-V, Valparaíso, Chile
Teléfono: 56-32 2508550
E-mail: rositabehara@gmail.com